

Guayaquil, Octubre 2, 2018

Buenos días

Es para mi un gran honor poder dar la bienvenida a todas y todos los que han venido de tantos países al VII Congreso de Agroecología de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología en Guayaquil, Ecuador. También quisiera reconocer el gran esfuerzo del Dr. Richard Intriago y el comité organizador del congreso y a las autoridades ecuatorianas aquí presentes por su apoyo y hospitalidad, nos sentimos muy a gusto en esta linda ciudad.

Reciban todos un saludo cariñoso, muy especialmente para las compañeras y compañeros de los movimientos sociales campesinos, indígenas y de mujeres rurales, jóvenes, profesor(a)es, investigador(a)es, estudiantes y a todos y todas las personas miembros de SOCLA que vienen de más de 12 países de América Latina, así como de Europa y Norte América. La presencia de todos ustedes nos llena de esperanza y garantiza un trabajo conjunto de construcción de la agroecología desde una mirada ecológica, social, cultural y política. Aunque aquí están representadas una diversidad de visiones y narrativas sobre el futuro de la agricultura y la alimentación, creo que todos y todas estamos de acuerdo en que es necesario una transformación estructural profunda del sistema alimentario industrial para lograr la equidad social, la integridad ecológica y la soberanía alimentaria.

El sistema agroalimentario hoy día, dominado por un puñado de corporaciones que ejercen influencia sobre nuestros gobiernos, esta al centro de las crisis ambiental, económica y política de nuestros tiempos. Ellos son la fuerza dominante detrás de la degradación ambiental y ecosistémica, de las emisiones causantes del cambio climático, del deterioro de los recursos naturales, del hambre y la pobreza. El modelo industrial y agroexportador que tanto enfatizan los promotores del crecimiento económico es cada vez más insustentable, alcanzando hoy día un nivel casi catastrófico. En todo el mundo, no solo en América Latina, los campesinos e indígenas están siendo avasallados y despojados por la especulación y el acaparamiento de sus tierras, la mayoría migrando a ciudades que ya no dan a vasto, los paisajes agrícolas se están homogenizando y la base de los recursos naturales que por cientos de años fueron conservadas por nuestra agricultura milenaria, se esta degradando aceleradamente. La contaminación de aguas, la degradación del suelo, la pérdida de biodiversidad, la deforestación son un denominador común en el campo. Se podría decir que *el mundo rural y la gente pobre esta experimentando un castigo por un crimen que no cometieron*. Nuestra misión es denunciar a los que realmente promueven el ecocidio.

En este congreso estamos obligado(a)s a abordar *preguntas esenciales*, pues el futuro de nuestra agricultura en América Latina requiere un análisis sistémico de los problemas que enfrentamos hoy relacionados con energía, ambiente, cambio climático, inequidad, violencia, guerras, etc. Rechazamos al espejismo del productivismo del sector agrícola únicamente desde una visión capitalista y es por esto que hacemos un llamado en favor de una

repolitización de la Agroecología, a entender que los problemas que enfrentan nuestros campesinos (as) son estructurales, complejos e interdependientes, por lo que nuestra mirada debe ser mas holística para así entender mejor las raíces fundamentales que los causan.

La agroecología en forma continua busca nuevos caminos que abrazan la complejidad, la sinergia, la eficiencia, la biodiversidad y la equidad como pilares fundamentales en el cambio no solo de paradigma científico sino también de un modelo agroalimentario alternativo, que incorporar activamente los valores y la cultura de quienes nos alimentan todos los días, de los y las campesino(as) que con su luchas, su fortaleza, su humildad y sus enseñanzas nos muestran que el camino aunque es difícil y complejo, es posible.

También se requiere una re-imaginación radical para crear nuevos sistemas de producción y sistemas alimentarios resilientes y justos. Pero no necesitamos empezar de cero, pues se ha reconocido ampliamente que la mayoría de los alimentos que consumimos hoy en día en el mundo provienen de 5,000 especies de cultivos domesticados y 1,9 millones de variedades de plantas locales cultivadas por campesinos, que manejan 20-30% de la tierra cultivable sin agroquímicos o semillas genéticamente modificadas. También hay varios informes recientes de investigadores(a)s (vario(s) afiliado(a)s a SOCLA) que sugieren que una transición a una agricultura basada en principios agroecológicos no solo proporcionaría a las familias rurales beneficios sociales, económicos y ambientales significativos, sino que también alimentaría al mundo, de manera equitativa y sostenible.

Debemos sin embargo mantener claridad sobre la identidad y el significado real de la Agroecología, pues hay una corriente no poco numerosa y poderosa, que siembra la confusión con nuevos términos como la intensificación ecológica, la agricultura climáticamente inteligente, agricultura regenerativa, etc., todas formas tibias de agroecología que la despojan de su *dimensión transformadora de la sociedad y el mundo*. De hecho promueven soluciones falsas que solo enmascaran la crisis ecológica y social.

En este congreso tenemos la oportunidad de discutir a fondo las varias formas de superar las barreras estructurales que limitan la amplificación y masificación de la agroecología. Es cierto que existe una necesidad urgente de reformas en las políticas públicas, las instituciones y las agendas de investigación y desarrollo para garantizar que las alternativas agroecológicas se adopten ampliamente, se hagan de manera equitativa y ampliamente accesible. Pero un obstáculo clave para ampliar la agroecología es la necesidad de abordar el "bloqueo" estructural que impide una transición a la agroecología: el control político y económico de los sistemas alimentarios, semillas, tecnologías, puntos de información e incluso agendas de investigación en el ámbito público, por el régimen alimentario corporativo.

Otro desafío importante que enfrenta el movimiento agroecológico es que la brecha entre el discurso socio-político sobre la transición agroecológica y la práctica real de la agroecología se está ampliando. En otras palabras, el análisis político sofisticado sobre la soberanía alimentaria no siempre coincide o está respaldado por iniciativas agroecológicas concretas sobre el terreno, que son necesarias para resolver problemas técnicos reales y urgentes en las comunidades rurales. Cerrar la brecha requerirá colocar en pie de igualdad las transformaciones sociales y agrícolas. Esto implica que la(o)s que estamos aquí, debemos

empeñarnos en traducir los principios agroecológicos en estrategias prácticas para la gestión del suelo, el agua y la biodiversidad implementadas y diseminadas por la acción social colectiva.

Para mejorar la viabilidad económica de las iniciativas agroecológicas, también se deben desarrollar oportunidades equitativas en los mercados locales y regionales. La experiencia muestra que las políticas públicas pueden apoyar la transición agroecológica, si garantizan que las alternativas agroecológicas se adopten de manera amplia y que la producción resultante encuentre salidas garantizadas en los mercados locales o sociales más solidarios. Se debe hacer especial hincapié en que la participación activa de los agricultor(a)es sea central en el proceso de innovación tecnológica y difusión a través de modelos pedagógicos Campesino a Campesino y en la creación de faros agroecológicos, que fomentan el compartir experiencias, fortalecer la innovación local y las capacidades de resolución de problemas apremiantes.

Se necesita la creación de coaliciones que puedan fomentar rápidamente la difusión de la agroecología entre los campesinos-agricultores, las organizaciones de la sociedad civil (incluidos los consumidores) y las organizaciones de investigación pertinentes y comprometidas, incluyendo las áreas de la salud pública, la pedagogía, las artes, la economía solidaria y otras. La transición agroecológica será el resultado de la acción coordinada de movimientos sociales emergentes en el sector rural en alianza con organizaciones de la sociedad civil, comprometidas a apoyar los objetivos de estos movimientos de campesinos(a). Este ha sido el espíritu de SOCLA desde su creación.

*La Agroecología como Ciencia, Movimiento y Práctica* nos proporciona los elementos para actuar, desarrollar y proponer cambios a nivel de finca, pero quizás lo más importante a nivel de territorios, que se transformen en espacios autónomos donde las comunidades rurales cristalizan la soberanía alimentaria, energética y tecnológica.

El enemigo es muy poderoso (multinacionales que empujan los agrotóxicos, transgénicos, biocombustibles, acaparan tierras, etc.) así como los problemas ecológicos y sociales que ha creado la agricultura industrial como para darnos el lujo de dividirnos. Respetando nuestras diferencias debemos buscar la unidad plural y juntos embarcarnos en un gran proyecto latinoamericano capaz de transformar la agricultura de nuestra región, de aquí al 2030. La tarea es urgente y lo que ahora se necesita es acción a través de proyectos de enseñanza, investigación, extensión y desarrollo. SOCLA se ofrece como plataforma para este gran proyecto colectivo.

Es por esto que nuestro llamado en este evento de SOCLA es a valorar cada uno de los aportes de diferentes disciplinas y visiones que contribuyen con el entendimiento holístico de los problemas, las soluciones y los desafíos futuros

Estas soluciones tienen que venir de las experiencias exitosas, de la innovación que cada día miles de campesino(a)s experimentan, de las alianzas con académicos comprometidos con las luchas sociales, de la determinación de los jóvenes que cada día quieren aprender y luchar por un futuro posible con dignidad y equidad en el campo. Creo que el trabajo conjunto de

campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes, así como miembros de ONGs, instituciones de investigación y enseñanza en este Congreso de SOCLA, son un indicador de este nuevo horizonte.

Nos da esperanza que en estos espacios académicos, se discutan los avances científicos de la agroecología, pero también se establezca un dialogo de saberes con quienes trabajan día a día en la incertidumbre, pero que no desvanecen y siempre mantienen la esperanza de alcanzar los caminos hacia un territorio soberano con dignidad, fortaleza y mucho amor.

Nuestra sociedad ha hecho avances importantes en equidad de genero, pues reconocemos que la ciencia agrícola reduccionista y la dominación de la naturaleza son formas de pensamiento del patriarcado, por lo tanto si el monocultivo industrial es el arquetipo del pensamiento patriarcal, la AGROECOLOGIA por el contrario debe incorporar una racionalidad mas femenina que esta muy en equilibrio con la cosmovisión indígena del LA MADRE TIERRA y el BUEN VIVIR.

Hacemos un llamado a lo(a)s Jóvenes que abrazan y se entusiasman con la agroecología a que se unan para liderar la transformación de los sistemas agrarios dominantes, entendiendo que la acción va mas allá de la simple protesta contra el régimen neoliberal globalizante, sino que también implica estudiar y prepararse para poner su energía y conocimiento al servicio de las necesidades de los pobres, los campesinos y las comunidades indígenas.

¡ LA AGROECOLOGIA es un antídoto contra la desesperanza!, por que muestra que LAS TRANSFORMACIONES SON POSIBLES, y por que JUNTOS PODEMOS CONSTRUIR NUEVOS HORIZONTES.

Clara Inés Nicholls

Presidente de SOCLA

(Presidenta Honorifica a partir de Octubre 5, 2018)